

FORMAR CIUDADANÍAS CRÍTICAS Y DEMOCRÁTICAS EN TIEMPO DE VIOLENCIA EN LAS REDES SOCIALES. DESAFÍOS EN LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

FORMING CRITICAL AND DEMOCRATIC CITIZENS IN TIMES OF VIOLENCE ON SOCIAL NETWORKS. CHALLENGES IN TEACHING SOCIAL SCIENCES AND HUMANITIES

FORMAR UMA CIDADANIA CRÍTICA E DEMOCRÁTICA EM TEMPOS DE VIOLÊNCIA NAS REDES SOCIAIS. DESAFIOS NO ENSINO DAS CIÊNCIAS SOCIAIS E HUMANIDADES

Miguel Angel Jara¹
Daniel Tomas Portela²

Resumen

El mundo que habitamos en este presente siglo, global, interconectado y vertiginoso, ha configurado un escenario complejo de asir. Entre diversidad de componentes de esta complejidad, las prácticas sociales violentas signadas por el negacionismo y los discursos de odio nos preocupan y ocupan en la formación de ciudadanía críticas y democráticas. Por tal motivo, promovemos estrategias y materiales didácticos, como fuentes, que posibiliten la comprensión de los problemas socialmente vivos como una invitación y provocación al pensamiento crítico que desnaturalice prácticas sociales violentas que circulan, fundamentalmente, en las redes sociales. En este escrito identificamos y caracterizamos los discursos violentos como formas de hacer política de la nueva derecha argentina a modo de recuperar algunas dimensiones epistemológicas para pensarlos en lo que nos pasa y reflexionar sobre lo urgente y necesario abordar en la escuela y la educación la violencia en las redes sociales como un problema social.

Palabras claves: Democracia - Negacionismos – Discursos de odio – Problemas sociales

Abstract

The world we inhabit in this present century, global, interconnected and dizzying, has configured a complex scenario to grasp. Among the diversity of components of this complexity, violent social practices marked by denialism and hate speech concern us and occupy us in the formation of critical and democratic citizenship. For this reason, we promote strategies and teaching materials, as sources, that enable the understanding of socially alive problems as an invitation and provocation to critical thinking that denaturalizes violent social practices that circulate, fundamentally, in social networks. In this paper we identify and characterize violent speeches as ways of doing politics of the new Argentine right in order to recover some epistemological dimensions to think about what happens to us and reflect on the urgent and necessary to address violence in social networks as a social problem in school and education.

Keywords: Democracy - Denialism - Hate speech - Social problems

¹Doctor en Didáctica de las Ciencias Sociales. Docente e investigador Facultad de Humanidades y Facultad de Ciencias de la Educación y Psicología. CEIDiCSyH - Universidad Nacional del Comahue. Argentina. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0959-9000> E-mail: mianjara@gmail.com

²Profesor en Historia. Investigador Facultad de Humanidades / CEIDiCSyH - Universidad Nacional del Comahue. Argentina. Orcid: <https://orcid.org/0009-0005-2890-9659>. E-mail: porteladanieltomasa@gmail.com

Resumo

O mundo que habitamos neste século, global, interligado e vertiginoso, configurou um cenário complexo de apreender. Dentre a diversidade de componentes desta complexidade, as práticas sociais violentas marcadas pelo negacionismo e pelo discurso de ódio nos preocupam e nos ocupam na formação de cidadãos críticos e democráticos. Por isso, promovemos estratégias e materiais didáticos, como fontes, que possibilitem a compreensão de problemas socialmente vivos como um convite e uma provocação ao pensamento crítico que desnature as práticas sociais violentas que circulam, fundamentalmente, nas redes sociais. Neste artigo identificamos e caracterizamos os discursos violentos como formas de fazer política da nova direita argentina, a fim de recuperar algumas dimensões epistemológicas para pensar o que nos acontece e refletir sobre o quão urgente e necessário é enfrentar a violência nas escolas e na educação. redes sociais como um problema social.

Palavras-chave: Democracia - Negacionismos - Discursos de ódio - Problemas sociais

Introducción

La violencia como práctica social es un problema socialmente vivo y este ha tenido mayor o menor impacto en la escuela dependiendo de las épocas en las que se puede identificar una mayor exclusión y marginalidad social. Como práctica social, la violencia, ha ido en incremento en lo que va de este cuarto del siglo XXI, con nuevas formas en la que se manifiesta y ejerce. Reconocemos que es un problema de larga duración, sin embargo, nos detendremos en estos últimos años debido a las características que ha tomado en un contexto de profundos cambios y transformaciones, constituyéndola como un fenómeno social complejo que amerita un compromiso responsable desde las políticas públicas porque es un problema estructural de la sociedad. Advertimos, igualmente, sin intenciones de simplificar la complejidad de la violencia como cuestión social, que la misma es multidimensional y que se manifiestan de múltiples formas, aspectos que requieren de una mirada inter y multidisciplinar en su tratamiento o abordaje.

El mundo que habitamos, globalizado en diversos componentes, se presenta difícil de asir. Se trata de una época en la que el desarrollo tecnológico, la concentración económica, el avance de ideologías de derechas y conservadoras y el corrimiento del Estado de las políticas tendientes al bien común, han profundizado las desigualdades, la exclusión, la migración forzada, la marginalidad, el hambre, entre otras. Estos elementos son claras evidencias de las formas que adquiere la violencia sin precedentes a nivel glocal, por sustentarse, entre otras, en prácticas sociales negacionistas y de discursos de odio como justificadoras del horror que arremete contra los principios básicos de la dignidad humana. Proceso vertiginoso que

desmorona los avances que se han logrado en la construcción de una cultura democrática, en muchos de los países de nuestro continente postdictaduras militares.

La violencia como micropartículas permea todos los componentes de la sociedad, la cultura, la política y la economía a través de diversidad de manifestaciones (física, simbólica, de género, psicológica, etc.). Es, sin dudas, el germen de un sistema que la genera como una especie de autorregulación para la acumulación y el sostenimiento de la desigualdad, como principio de la exclusión social. La escuela y la educación por naturaleza no son violentas, sino que, como cualquier institución de la sociedad, son permeables a las prácticas y fenómenos sociales que configuran escenarios violentos inadmisibles y mucho más aun, cuando la misma es generada por las políticas públicas desde el Estado. De allí que resulta necesario, al hablar de violencia en la escuela o en la educación, comprender los contextos en la que ésta se produce y manifiesta, para la búsqueda colectiva de gestión y resolución a los conflictos que genera.

En sociedades que se perciben democráticas la violencia no tiene lugar si las diferencias de posicionamientos controversiales se nutren de diálogos y argumentos razonables sobre lo que no se negocia: la dignidad humana y como correlato, los derechos humanos. Evidentemente esta postura, inherente a una cultura democrática, requiere de una construcción permanente para restablecer los lazos sociales que la desafiación, la disociación y descomposición social capitalista (Castel, 1995) ha provocado a nivel global. La democracia, como plantea Victoria Camps (1999), “es nuestro único asidero: el método menos malo y más seguro para intentar una política más justa” (p.76).

En argentina transitamos cuatro décadas de continuidad democrática. Recuperarla no ha sido un trabajo sencillo, diversidad de movimientos sociales, de derechos humanos y culturales han venido denunciando la violación sistemática de los derechos humanos y, recuperada la democracia en los años 80 del pasado siglo, resistiendo para desmontar prácticas sociales autoritarias y violentas heredadas del terrorismo de Estado. En este contexto la educación ha tenido un papel fundamental: educar ciudadanías críticas, participativas para la construcción colectiva de una cultura democrática. En estos cuarenta años hemos tenido momentos de alta y baja conflictividad y estos movimientos de violencia han estado estrechamente relacionados con los ciclos de crisis social provocadas por las políticas económicas y sus consecuencias en el sistema educativo.

Diversas son las formas en que la violencia estructural se manifiesta en el ámbito escolar. Las instituciones educativas se renuevan en la búsqueda de soluciones a los conflictos que, en cada época, igualmente renuevan sus formas y manifestaciones, por ejemplo, de violencia física y maltrato psíquico hemos pasado a formas simbólicas y de ciberacoso o de la impunidad de los discursos y narrativas que se difunden a través de las redes sociales. ¿Puede la escuela solucionar prácticas sociales violentas que son estructurales? ¿Qué formas de violencia se generan y promueven desde las redes sociales en la actualidad? ¿Qué ideologías se instalan a partir de la justificación de prácticas sociales negacionistas y de discurso de odio? ¿Qué idea de democracia y de participación política se construyen desde prácticas sociales violentas? ¿Cuál es el desafío de la educación escolar frente a un escenario de prácticas sociales negacionistas? Entre otros aspectos son las reflexiones epistemológicas que queremos compartir en este escrito. Como sabemos, se trata de un problema complejo que no se resuelve comprensivamente desde miradas univocas o lineales de causa y efecto, sino mas bien es una invitación al pensamiento que habilite posibilidades de resolución y gestión de los conflictos que generan violencias y profundizan los individualismos.

Nuestra investigación³ nos ha proporcionado diversidad de información y en la relectura de la misma, recuperamos aquellas que nos posibilita generar acciones innovadoras para tensionar discursos y prácticas sociales que promueven formas violentas de relacionarse en la diversidad y pluralidad. Para desandar algunas de las tramas constitutivas de las prácticas sociales violentas proponemos cuatro núcleos de ideas/sentidos de manera que contribuyan a la discusión desde una perspectiva que articula, en los sentidos y significados de la democracia actual y las formas políticas que en ella se generan, las prácticas sociales que se despliegan a través de las redes sociales y que tienen un fuerte impacto en la opinión y posicionamientos de la sociedad. En primer lugar, esbozamos la influencia de las ideologías y políticas de derecha y de cómo estas crean sentidos y significados sobre lo político y la democracia con modos y

³Proyecto de Investigación “La enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales y humanas desde una perspectiva y enfoque interdisciplinar de los problemas sociales” Facultad de Humanidades – Universidad Nacional del Comahue (04/H188. 2021/2025) Dirigido por el Dr. Miguel A. Jara y co-dirigido por el Esp. Erwin S. Parra. Financiado por la SeCyT de la UNCo. Incorporado al Grupo Comahue: Centro de Estudios e Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales y Humanas (CEIDICSyH) Facultad de Ciencias de la Educación – UNCo. (Res. 067/22).

formas violentas y agresivas. En segundo lugar, ubicamos el origen y desarrollo de la ideología de derecha y su influencia en las redes sociales. Continuamos con la caracterización de los casos que tomamos como referencia para analizar los modos y formas en que los discursos de odio se constituyen en contenidos de lo que se difunde en las redes sociales y, finalmente, proponemos algunas posibilidades para contrarrestar, desde la enseñanza de las ciencias sociales y humanas, los discursos negacionistas y de odio desde la perspectiva de la literacidad crítica. Advertimos que estos cuatro núcleos de sentidos y significados no completan y menos aún agotan el problema, pero que son necesarios y urgentes considerarlos para que, junto a otros, podamos contribuir a desnaturalizar la violencia que se justifica como una práctica democrática desde influencers y políticos en nuestro país.

La violencia entre la virtualidad y la presencialidad. Un espacio híbrido glocal de la ideología de derecha

En un mundo globalizado las redes sociales, en lo que va de este siglo, vienen a cumplir un papel central en los nuevos modos de comunicación, de relaciones sociales, económicas y políticas. Diversas plataformas y herramientas digitales han posibilitado acortar distancias y tiempos. Desde una valoración positiva ha contribuido a democratizar el acceso a diversidad de formas culturales, aunque no para todas y todos los que habitan este mundo y, paradójicamente, también ha contribuido a un modo hegemónico de hacer, decir, pensar y crear formas negacionistas y de odio como prácticas sociales violentas en red. Este fenómeno reciente, como nunca, ha tenido su mayor auge, difusión y aceptación a partir de las acciones promovidas por influencers variopintos, que instalan temas en la agenda social que son consumidos sin cuestionamientos y se reproducen por una simple acción de un like (me gusta). En este sentido nos interesa compartir las prácticas sociales negacionistas en red promovidas por personajes políticos y mediáticos que sustentan sus prácticas en posiciones ideológicas de derecha y conservadoras, en tanto construyen un nuevo espacio virtual como forma de hacer democracia y política en red. Este fenómeno caló fuertemente a partir de la pandemia mundial provocada por el Covid-19 con los movimientos antivacunas liderados por Donal Trump en los Estados Unidos y Jair Bolsonaro, en Brasil y de otros tantos fundamentalismos como los terraplanistas

o detractores de la democracia y de los derechos humanos, como lo fue Mauricio Macri y Patricia Bullrich en Argentina.

Es un fenómeno que puede rastrearse desde mediados del siglo pasado y, fundamentalmente, a partir del triunfo del capitalismo a nivel global con el auge de la extrema derecha que disputa espacios democráticos de gobierno. En el caso argentino este fenómeno se da de la mano del movimiento libertario liderado por Javier Milei que, en menos de un año de gobierno ha desmantelado las estructuras básicas de lo público con una agenda bajo un plan privatizador y un poco respeto por las reglas de la vida democrática.

En este marco, resulta importante analizar y describir las formas de hacer política y democracia mediante el uso de las redes sociales por parte de las nuevas derechas en Argentina, atendiendo a problemas relacionados con ¿las nuevas derechas argentinas tienen formas propias de actuar políticamente en las redes sociales? ¿sus acciones políticas se mueven dentro de un marco democrático o lo ponen en cuestión? ¿Qué características tienen sus discursos y las narrativas transmitidas por las redes y qué respuesta se obtiene de sus seguidoras y seguidores? Para navegar entre los problemas enunciados tomaremos como caso a tres personajes mediáticos e influencers representantes de ideologías de derecha que, por su presencia pública en las redes sociales, son generadores de opinión con características violentas además de las propias del presidente Milei: Agustín Laje Arrigoni⁴, Nicolás Márquez Noriega⁵ y Emmanuel Danann⁶.

Las prácticas sociales negacionistas de Laje, Márquez y Danann y la violencia que generan sus discursos y narrativas se inscriben en un contexto político contemporáneo en el cual el surgimiento y la consolidación de diversos grupos de derecha que presentan ciertas

⁴Agustín Laje Arrigoni (Córdoba, Argentina; 16 de enero de 1989) es un escritor, politólogo, conferencista e influencer argentino. Es coautor del best-seller *El Libro Negro de la Nueva Izquierda*. Es fundador y presidente de la Fundación Libre, un think tank de ideología liberal-conservadora, y tiene una intensa actividad en las redes sociales

⁵Nicolás Márquez Noriega (Ramos Mejía, 22 de abril de 1975) es un escritor, influencer y abogado argentino. Fue coautor también de *El Libro Negro de la Nueva Izquierda*. Colabora con artículos de opinión en medios como Infobae y Prensa Republicana, este último fue fundado y dirigido por él. Las ideas de Márquez son catalogadas como de ideología ultraconservadora y de derecha no macrista.

⁶Jorge Manuel Gorostiaga, más conocido como Emmanuel Danann (Buenos Aires, 8 de diciembre de 1986) es un actor, músico, cantante, traductor, influencer y conductor de radio argentina. Actualmente conduce un programa de radio en LaRZ (Grupo Zónica) y tiene una intensa actividad cibernmilitante en redes. En ambos medios manifiesta su antiprogresismo, antifeminismo y sus ideas de derecha.

características que se distancian de aquellos principios básicos del liberalismo clásico y moderno. Derechas alternativas, derechas neoliberales, derechas nacional populistas son algunos de los nombres que se han atribuido a estos nuevos grupos que han adquirido matices propios en nuestro país y se han ramificado en múltiples agrupaciones con proyectos políticos, económicos y culturales particulares. Los influencers políticos que tomamos como caso, se han autodesignado miembros del libertarismo⁷. ¿Pero qué significa ser libertario? ¿es una nueva corriente ideológica con fundamentos filosóficos distintos a las impuestas por el neoliberalismo? Para Morresi (2008), el libertarismo es una corriente dentro del neoliberalismo. El neoliberalismo no es una corriente de pensamiento unívoca, sino una visión que cobija distintos (y a veces contradictorios) postulados teóricos que, pese a todo, comparten una serie de rasgos distintivos: “1) una percepción negativa de la igualdad socioeconómica, 2) una perspectiva instrumental de la democracia y 3) la idea de que las economías contemporáneas no pueden basarse más en el *laissez faire*” (p. 17).

Los liberales clásicos tenían una noción de igualdad socioeconómica como algo valioso, independientemente si se pensaba que esa igualdad podía existir con el avance de derechos políticos y civiles o que las diferencias entre los de arriba y los de abajo siempre existirían. En cambio, según Morresi (2021), los neoliberales consideran la igualdad socioeconómica factible pero no deseable ¿Por qué? “Porque, para pensadores como Milton Friedman, Friedrich Hayek o George Stigler la desigualdad es precondition de la competencia y la competencia es un requisito para la innovación y el crecimiento” (p. 44). Con respecto a la democracia, para los neoliberales no define a un tipo de sociedad, sino a un régimen político cuyo funcionamiento “imita” al mercado ideal. Pero se espera también que ese régimen sirva de marco para las libertades individuales (Morresi, 2010). El punto de mayor inflexión es que si los liberales clásicos promovían un Estado pasivo (o ausente) en asuntos económicos, los neoliberales apelan a un Estado activo pero muy alejado de las ideas keynesianas:

el papel que se le adjudica a la acción del gobierno que debe intervenir de manera constante en la vida social y económica para lograr que el mercado realmente existente sea lo más parecido posible al mercado ideal de competencia perfecta (...); el objetivo de los neoliberales no es

⁷Vale aclarar que el libertarismo tampoco es una entidad monolítica, se ramifica también en diversas agrupaciones con ciertos matices e ideas comunes, por ejemplo, Márquez y Danann perfilan un mayor acercamiento al monarquismo, mientras que Laje se autodesigna paleolibertario.

(nunca fue) que el Estado deje de intervenir, sino que intervenga (mucho y muy extensamente) de un modo “conforme al mercado” (Morresi, 2021, p. 53).

El carácter multifacético del neoliberalismo se manifiesta en la existencia de, al menos, cuatro corrientes principales⁸: la Escuela Austriaca (Menger, Böhm-Bahwerk, Von Hayek, Von Mises), la Escuela de Chicago (Friedman, Stigler), la Escuela de Virginia (Buchanan, Tullock) y el Libertarismo (Nozick, Rand, Rothbard). Las diferencias entre estas corrientes de pensamiento de derecha neoliberal se presentan principalmente en el tipo y grado de intervención del estado, y en algunos casos, en la defensa de presupuestos culturales, sociales y éticos.

Las ideas libertarias, según Morresi (2008), son defensoras de la libertad como máximo valor y presentan los principios comunes del neoliberalismo, aunque vale aclarar que si bien sostiene la primacía del mercado no hay acuerdo en el rol del Estado⁹. El libertarismo nació en las décadas del 50' y 60' en Estados Unidos como una contrapartida de las derechas establecidas en el poder que llevaban a cabo una política pública activa influenciada por las ideas keynesianas. De esta manera, las ideas libertarias surgieron como una oposición al progresismo, más asociado en aquellos contextos a la igualdad socioeconómica y a un Estado benefactor.

La difusión de estas ideas en Argentina no encontró la forma de germinar y desarrollarse durante el siglo XX. Según Morresi, Vicente y Saferstein (2020) el siglo anterior estuvo dominado en el campo de las derechas argentinas por dos grandes tradiciones: la liberal-conservadora y la nacional-reaccionaria, que actuaron de forma independiente o asociadas, siendo parte del gobierno, grupos de presión (*lobbies*) o incluso detrás de golpes de Estado. En las dos décadas del siglo XXI luego de la crisis del 2001 empezarían a tomar forma de manera más definida agrupaciones de derecha libertaria en Argentina, nacidas de la tradición derechista.

⁸A estas vertientes podrían sumarse otras que, aunque de menor envergadura internacional, alcanzaron un impacto relevante en Argentina como el “neoconservadurismo” (Nash, Kristol), la escuela de la oferta propulsada por Laffer (Meiselman y Laffer) y la escuela social de mercado (Adenauer, Stiftung).

⁹Hay quienes promueven un Estado mínimo (minarquistas), idea que tiene como representantes a Ayn Rand y a Robert Nozick que sostienen en que exista un Estado como garante de la superioridad del mercado y de las libertades individuales y de propiedad. Otros libertarios como Murray Rothbard señalan que aún un Estado delimitado representa un enorme peligro para el individualismo egoísta. En este sentido, argüía, los individuos estarían mucho mejor si se organizaran en “agencias privadas de protección” y no le otorgaran el monopolio a ninguno. Según este autor, el capitalismo podría sobrevivir perfectamente a la ausencia del Estado (anarcocapitalistas).

Estas tienen emergencia a modo de reacción y rechazo a, por un lado, las derechas (o centro-derechas mejor dicho) agrupadas en la coalición de Juntos por el Cambio (grupo tildado por los libertarios como “tibios” o incluso “socialistas”), por el otro, al progresismo y la corrección política, más asociados actualmente a los movimientos feministas, ecologistas, ambientalistas, laicistas, de pueblos originarios y de agrupación LGBTIQ+.

De esta manera, el libertarismo argentino y sus adeptos, con profundas influencias del conservadurismo cultural, se han apropiado de las banderas del antiprogresismo, el antifeminismo, el antihomosexualismo y del movimiento provida, y exhortan en reivindicar las instituciones de la Iglesia, la familia y la propiedad privada. Es por esta razón, que estos grupos se entienden como los rebeldes del siglo XXI (Steffanoni, 2021). Antes del triunfo electoral que permitió el ascenso de Milei a la presidencia, estos grupos habían demostrado poca capacidad de adhesión política en las urnas, pero no fue menor su capacidad de influir culturalmente por medio de redes sociales, libros, periodismo y conferencias en amplios sectores de población, sobre todo jóvenes. Esta influencia que ha sido retratada por Laje y Márquez (2016) como una ofensiva en medio de una “guerra cultural” en el que el enemigo es el progresismo marxista¹⁰.

El avance de las redes sociales sobre la política y la democracia, sustentadas en prácticas sociales negacionistas y de discursos de odio

Las redes sociales crearon nuevas formas de ser, informarse, relacionarse e interactuar. Se han convertido en un nuevo espacio público de encuentro en tiempo real, sin intermediarios y con un gran potencial de difusión, movilización y captación. Conscientes de este poder, los partidos políticos eligen las nuevas tecnologías para transmitir sus mensajes y ampliar su base de apoyo. Fue Barack Obama como candidato en 2008, a la presidencia de los Estados Unidos, quien usó de forma pionera estas herramientas para conectarse con sus votantes. En vista del potencial, se difundió por todo el mundo, incluida Argentina, el uso de las redes sociales como un soporte útil y extensivo de campaña electoral. Actualmente las redes sociales cumplen

¹⁰Al respecto vale mencionar los aportes de González y Rodríguez (2020) sobre algo que han advertido otros críticos del discurso de Laje y Márquez. Es la incapacidad de estos de separar el marxismo del progresismo. Si bien es cierto que la mayoría de las agrupaciones de izquierda actuales del país llevan la bandera del progresismo, los principios de este son independientes, de esta forma encontramos ejemplos históricos de izquierdas antiprogresistas como de derechas que llevan a cabo políticas progresistas (Ej.: Mauricio Macri a favor del debate sobre el aborto en 2018).

muchas funciones, más allá de servir para hacer campaña y como soporte para atraer votantes o captar futuros militantes. En los análisis que realizan Snyder (2021) y Levitsky-Ziblatt (2018) sobre la figura política de Donald Trump encontramos un ejemplo del alcance que puede tener el uso de las redes sociales: tener la primicia de políticas de gobierno, orientar la política internacional, orquestar en grupos de cibermilitantes un golpe de Estado, configurar amigos y enemigos políticos, influir en el campo económico y financiero, un soporte para que grupos de presión influyan en decisiones políticas, acomodar la opinión pública y conformar tribunales de juicio social (la llamada cultura de la cancelación). Las similitudes son evidentes con el actual gobierno de Milei y el manejo que se hace de las redes sociales.

Ante esta imagen de la situación contemporánea diversos autoras y autores sostienen que la digitalización y la mediatización de la política suponen una expansión positiva de los límites de la democracia, mientras que otras y otros autores, por el contrario, prefieren advertir sobre los obstáculos reales que encuentra tal idea e incluso de los peligros que pueden tener para la democracia el mal uso de la politización de las redes sociales. Martínez Bascuñán (2015) hace un interesante estudio politológico sobre esta discusión llamando al primer grupo “ciberoptimistas” y al segundo “descreídos”.

Sostenemos que las redes sociales son funcionales a la libertad política y a la contrademocracia (Rosanvallon, 2007), de manera tal que son utilizadas por la ciudadanía expandiendo y mutando el régimen político democrático, proceso que ha sido llamado democracia continua (Cheresky, 2011, 2015). En efecto, en palabras de Rosanvallon (2007) las redes sociales se ponen en juego contrapoderes (vigilar, castigar y calificar) que emanan de la democracia, al punto que en su conjunto conforman una dimensión de la misma, que desborda los márgenes de las instituciones propiamente denominadas democráticas pero que al mismo tiempo se vuelven vitales dentro de la actividad democrática. Las redes sociales tienen el potencial de distribuir y difundir información eficazmente, así como estrechar lazos y acercar distancias entre representados y representantes, probablemente más cercana a los argumentos ciberoptimistas, sin embargo, hay que prestar atención a los planteos denominados utópicos (Martínez Bascuñán, 2015) que sostienen que las redes sociales abren las puertas a una democracia directa.

Destacar las potencialidades que tienen las redes sociales para expandir el régimen democrático no significa ignorar los numerosos peligros y limitaciones que atraviesan tales avances. La existencia de limitaciones en las redes sociales como espacios del quehacer democrático no invalidan el potencial de que en estas se pongan en juego efectivamente contrapoderes que ejerzan contrademocracia. Una primera limitación que encuentran las redes sociales como espacios democráticos es la no accesibilidad de la población total del país a dispositivos tecnológicos y redes de internet (De la Torre y Dillon, 2012). El razonamiento es simple, sin estos elementos, difícilmente un individuo pueda ejercer actividades políticas y democráticas en redes sociales. Tal limitación siempre estará presente, aunque vale destacar que la tendencia en la última década es una creciente incorporación de estos dispositivos y redes de internet en la vida cotidiana de la mayoría de la población.

Como mencionamos anteriormente la capacidad que tienen las redes sociales de redistribuir y difundir información a una gran mayoría de la población y a gran escala, información que puede influir en la opinión pública o hacer que las personas adhieran políticamente a un sector y no a otro configura una segunda limitación, en la medida que esa información esté incorrecta, incompleta o manipulada. Se ha hecho frecuente encontrar en las redes sociales la divulgación de noticias denominadas *fake news*, incluso en portales de noticias catalogados como confiables. Bajo el paraguas de fake news suele referirse a “las calumnias e injurias, propaganda política, nacional y extranjera, estafa, y desinformación, entendida como la difusión de información a sabiendas de su falsedad con fines de manipulación” (Del Campo, 2020, pp. 3-4). La autora plantea que las fake news no son un fenómeno nuevo de las redes sociales, estas existen desde mucho antes, pero es cierto que las redes sociales se prestan a una mayor facilidad para la redacción y circulación de estas desinformaciones.

Nuevamente a través de los aportes de Snyder (2021) y Levitsky-Ziblatt (2018) encontramos en la figura de Donald Trump un ejemplo, en este caso sobre el peligro que supone la mentira y las fake news. Según estos autores, el expresidente estadounidense -y nuevamente reelecto en momentos de escritura de este artículo- ha hecho de la mentira y la información manipulada (que transmite principalmente por Twitter, ahora X) una moneda corriente para hacer política. Esto tendría consecuencias graves en tanto se desvirtúa el derecho a la información de las ciudadanías, se erosiona la confianza en las instituciones democráticas, se

acentúa la crisis de representación y se convierte la mentira, en su continuo uso, en un acto que genera cada vez menos rechazo moral. Este último punto se entiende dentro un fenómeno social mucho más amplio que suele definirse como la era de la posverdad (Aznar, 2018) o el negacionismo (Charlot y Capua da Silva Charlot, 2021).

En las redes sociales la verdad se desvirtúa, los datos objetivos influyen menos en la opinión pública que los llamamientos a la emoción (el temor, la rabia, la hostilidad, el odio), las fake news se vuelven virales, pero no sucede lo mismo con sus desmentidas, lo que existe o lo que pasa o lo que es verdadero es lo que es tendencia en Twitter (X). La abundancia de información produce confusión y reproduce una visión sesgada de la realidad (y con frecuencia a favor de los grupos de poder). Bernard Charlot y Valeida Anahí Capua da Silva Charlot (2021) plantean que el negacionismo pone en evidencia una crisis social de la relación con la “verdad”, por tanto, es un problema epistemológico que devela la politización de los problemas reales de las personas.

Por dar un ejemplo reciente relativo al ámbito educativo en Argentina, en la contienda del gobierno nacional por desfinanciar y desacreditar a las universidades nacionales el presidente Javier Milei el 12 de octubre, días después de haber vetado la ley de financiamiento a las universidades, en el acto por el cambio de nombre al Centro Cultural Kirchner (Ahora llamado Centro Cultural Domingo Faustino Sarmiento) dijo lo siguiente en su discurso: “La verdad incómoda en la Argentina es que la universidad pública nacional no le sirve a nadie más que a los hijos de los ricos y de la clase alta y media alta, en un país donde la gran mayoría de los niños son pobres”. De acuerdo con la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, dos de cada tres estudiantes de universidades públicas son decil 1-6 (los que tienen más necesidades insatisfechas, con ingresos por debajo de los 700 mil pesos), y el 48 % de los estudiantes de universidades públicas están por debajo de la línea de pobreza. Ejemplos similares del propio presidente o de grupos libertarios en redes sociales son muchísimos por lo que no se trata de un desliz, por el contrario, en este ejemplo en particular se busca desacreditar la universidad pública como derecho social y, por ende, instalar en la opinión pública la no necesidad del financiamiento a las universidades públicas.

Una tercera limitación tiene que ver con la constitución de cibernilitancias y su capacidad de generar un “efecto rebaño” o como lo llama Martínez Bascuñán (2015) “tiranía

de la mayoría” (retomando el concepto de Tocqueville). Esto no es algo exclusivo en las formas de hacer política de las nuevas derechas. Los análisis de Vanuchi (2016) y Garrido (2012) sobre las cibermilitancias del kirchnerismo dan cuenta de modos particulares de actuar de agrupaciones que se mueven en la red. De esta forma, los cibermilitantes de forma agrupada y sistemáticas participan en redes sociales y foros de discusión difundiendo sus ideas políticas, aplaudiendo y elogiando los comunicados publicados en redes sociales de las y los políticos que militan y movilizandando persona y acciones políticas concretas. Esto puede suponer una limitación en la democracia debido a que la tendencia de estos grupos es la escasa capacidad crítica hacia su sector político, la intolerancia (manifestada a veces en la agresividad) hacia opiniones divergentes o contrarias y su capacidad de ejercer presión en políticas de gobierno.

Los influencers de derecha mencionados para analizar forman parte y articulan determinadas cibermilitancias que se han caracterizado desde la campaña por elecciones presidenciales de 2023 y lo que va de Gobierno de Milei por un alto grado de organización para instalar determinados temas en agenda pública mediante las tendencias Twitter (X), atacar personas o grupos por ser opositores o simplemente por estar disconformes con las políticas de gobierno y gestionar una intensa propaganda respecto a logros del gobierno (muchas veces fake news).

La cuarta limitación está relacionada con la unidireccionalidad o multidireccionalidad en la comunicación entre las y los políticos (cumplan funciones de gobierno o no) y el resto de la población internauta. Las redes sociales presentan la posibilidad de una comunicación directa entre la o el político y la ciudadana o ciudadano a pie, sin embargo, De la Torre y Dillon (2012) sostienen que tal posibilidad ha sido muy poco aprovechada. La o el político tiende a transmitir un mensaje en las redes sociales, los receptores responden, pero no tienen respuesta del político sino de otras u otros internautas, no hay retroalimentación y solo queda como verdad incuestionable lo comunicado por el titular de post. Si se diera el caso contrario, esto fortalecería el sistema representativo, debido a que como dice Martínez Bascuñán (2015) retomando a Stuar Mill, es parte vital de la democracia el poder ser escuchado.

El presidente Milei ha ido a contracorriente con la norma y se ha caracterizado por hacer un uso intensivo de las redes sociales siendo su principal soporte, no solo para anunciar a modo de primicias políticas de gobierno, sino también para generar espacios para que los internautas

les hagan preguntas y él las responda. Los alcances democráticos de estas iniciativas están por verse, debido a que los intercambios no suelen hacerse por fuera del círculo de las cibermilitancias afines, y de lo contrario, suele tratarse de enfrentamientos agresivos con políticos o periodistas críticos u opositores cargados de insultos y violencias que evidentemente desgastan la investidura presidencial propia del sistema democrático.

Finalmente, y en relación con lo anterior, la quinta limitación refiere a que las redes sociales permiten el despliegue en su máxima expresión de la libertad de expresión, valor fundamental para toda democracia. Sin embargo, esa libertad de expresión encuentra dos problemas, por un lado, la censura, por el otro, sus límites con formas discursivas agresivas y discriminatorias, como lo es el discurso de odio. Este tipo de discurso no se ampara en un marco democrático porque hace de la libertad de expresión una libertad de agresión, ésta aún no bien definida como delito. En un informe del INADI (2021), el discurso de odio es entendido como formas de expresión en sus múltiples niveles, que,

son utilizadas para acosar, perseguir, segregar, justificar la violencia o la privación del ejercicio de derechos, generando un ambiente de prejuicios e intolerancia que incentiva la discriminación, la hostilidad o los ataques violentos a ciertas personas o grupos de personas; por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica o cualquier otra condición social (p. 3).

Este informe además señala cuatro elementos presentes en los discursos de odio que ayudan a identificarlos en las redes sociales: la construcción de la otredad como diferente (*ellos* y *nosotros*), la generalización (atribuyendo características negativas), los chivos expiatorios (señalar a un grupo como responsable de los males sociales) y la deshumanización (evitar tener empatía con ese grupo).

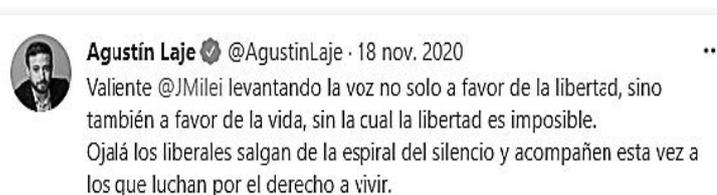
En la misma línea, el LEDA (Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismo) de la Universidad Nacional de San Martín, de Argentina, define a los discursos del odio como cualquier tipo de discurso pronunciado en la esfera pública que procure promover, incitar o legitimar la discriminación, la deshumanización y/o la violencia hacia una persona o un grupo de personas en función de la pertenencia de las mismas a un grupo religioso, étnico, nacional, político, racial, de género o cualquier otra identidad social. Estos discursos generan, con frecuencia, un clima cultural de intolerancia y odio y, en ciertos contextos, pueden

provocar en la sociedad civil prácticas agresivas, segregacionistas o genocidas y señalan que estas prácticas sociales se materializan en la trama de prejuicios histórico-sociales, xenofobia, machismo, racismo, clasismo, antipolítica. Son las formas de autoritarismo social en las que cuajan y resuenan estas expresiones públicas de agresividad y justificación de la desigualdad y la violencia. Las redes sociales, ponen en juicio la creencia en las instituciones de la democracia y de los políticos (LEDA).

Las prácticas sociales libertarias de Laje, Márquez y Danann en las redes sociales

Recuperamos como fuentes de análisis los comentarios y las publicaciones de Laje, Márquez y Danann. Hemos visualizado el contenido discursivo de las publicaciones, comentarios o videos y en el *feedback* producido (likes, comentarios, visualizaciones) en las redes sociales de YouTube, Twitter, Facebook e Instagram. Por cuestiones de espacio, solo compartiremos algunas capturas de tweets y retweets a modo de graficar determinadas prácticas discursivas propias de estos influencers de las nuevas derechas en Argentina en los últimos años.

Figura 1: Tweet de Laje (2021) dando cuenta de su apoyo a los ideales de libertad y vida.



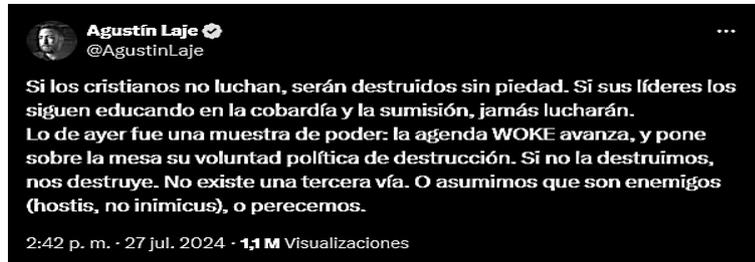
Recuperado en: <https://twitter.com/AgustinLaje/status/1329099500787556359>

Figura 2: Retweet de Laje (2024) sobre las Abuelas de Plaza de Mayo y los desaparecidos.



Recuperado en: <https://x.com/TraductorTeAma/status/1860323668909511086>

Figura 3: Tweet de Laje (2024) sobre el lugar de los cristianos en la política.



Recuperado en: <https://x.com/AgustinLaje/status/1817254184871223368>

Figura 4: Tweet de Laje (2024) sobre los “zurdos”.



Recuperado en: <https://x.com/AgustinLaje/status/1821675978889806217>

¿Cómo se autodesignan y se presentan en redes sociales estos influencers? El libertarismo argentino, como anticipamos, ha tomado las banderas del antiprogresismo, el antimarxismo, el antifeminismo, el antihomosexualismo, del movimiento provida y exhortan a una reivindicación de instituciones de la Iglesia, la familia y la propiedad privada ¿Qué tan presentes están estas banderas en la actividad y contenido de redes sociales de estos influencers? ¿Qué posiciones ideológicas y políticas manifiestan y promueven desde sus discursos? ¿Qué lugar ocupa las fake news, los discursos de odio y el negacionismo? Para empezar a responder a estas preguntas identificamos algunas interacciones pertinentes para en el caso de Laje destacando los tweets de las figuras N° 1, 2, 3, y 4. Para el caso de Márquez corresponde las

figuras N° 5, 6, 7 y 8. Finalmente, para el caso de Danann invitamos a observar las figuras N° 9, 10, 11 y 12.

De las cuestiones discursivas y narrativas que hacen estos influencers en redes sociales se pueden identificar, entre otras, algunas notas distintivas de unas prácticas sociales cargadas de violencia. El discurso de los influencers de referencia tiene un rechazo hacia la mentira, la fake news y la posverdad. Consideran tales procedimientos propios de la izquierda y como modo contrario de actuar intentan sostener sus debates y argumentos en base de fuentes y estadísticas: “ofrecen la verdadera verdad”. De esta manera, pretenden construir una imagen visible que dé cuenta de su racionalidad, científicismo y autoridad para discutir estos temas (menospreciando la autoridad de otras personas). Tal imagen tiende a cumplir su objetivo con el espectador, el lector e internauta promedio, pero por medio de su discurso agresivo y de un análisis detenido de las fuentes originales y de otras interpretaciones de estas encontramos que esa imagen empieza a desdibujarse y las acusaciones que hacen sus adversarios son fácilmente atribuibles a ellos.

Figura 5: Tweet de Márquez (2024) sobre la represión.



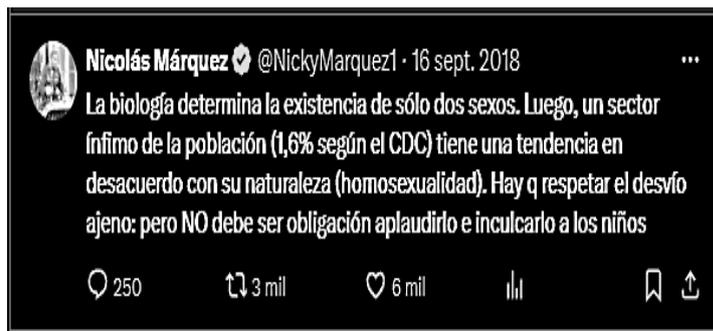
Recuperado en: <https://x.com/NickyMarquez1/status/1801329838269112412>

Figura 6: Tweet de Márquez (2024) sobre Flor de la V.



Recuperado en: <https://x.com/NickyMarquez1/status/1860135753990439282>

Figura 7: Tweet de Márquez (2018) sobre la homosexualidad.



Recuperado en: <https://x.com/NickyMarquez1/status/104118718021812224182>

Figura 8: Tweet de Márquez (2022) sobre los negros.

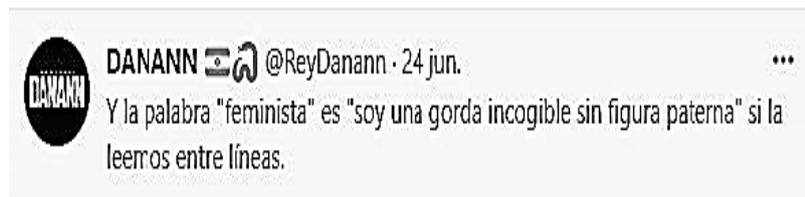


Recuperado en: <https://x.com/NickyMarquez1/status/16024168976345375314182>

En cuanto a la comunicación que se podría mantener con los internautas en redes sociales lo que prima es la unidireccionalidad, es decir, no se observa (salvo pocas excepciones,

sobre todo en el caso de Danann) la formación de un intercambio de comentarios o debates entre estos influencers y sus seguidores en redes. Sin embargo, es posible que estas interacciones se den forma activa en streams de YouTube y Twitch, y en conferencias presenciales. Esto último queda plasmado en los aportes etnográficos de González (2020) y Rodríguez Moreno, y Saferstein (2020) en su análisis de las conferencias de Laje y Márquez.

Figura 9: Tweet de Danann (2021) agrediendo una feminista.



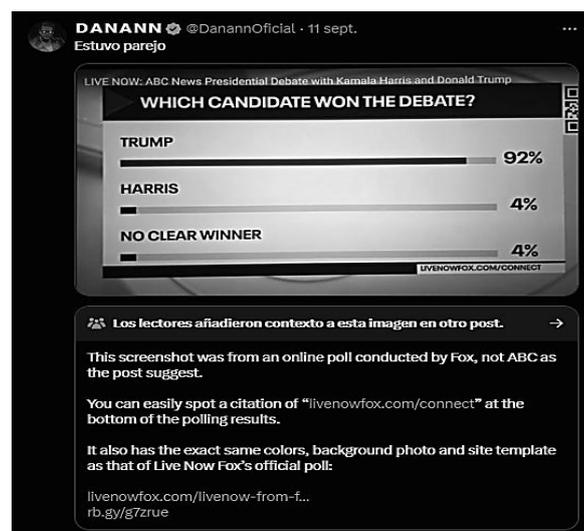
Recuperado en: <https://twitter.com/CapitanDeC5N/status/1407916202647822340/photo/1>

Figura 10: Tweet de Danann (2021) criticando a los kirchneristas.



Recuperado en: <https://twitter.com/ReyDanann/status/1408277171014090755/photo/1>

Figura 11: Tweet de Danann (2024) sobre el debate legislativo de Trump-Harris de septiembre de 2024.



Recuperado en: <https://x.com/DanannOficial/status/1833718332186354043>

Figura 12: Tweet de Danann (2024) que comparte una imagen en la que se identifica pueblos originarios americanos y colonizadores españoles.



Recuperado en: <https://x.com/DanannOficial/status/1845124016786244007>

Los tres exponentes presentados han logrado la constitución de cibermilitancias que se han articulado como “sectores duros” de apoyo al actual gobierno nacional, teniendo el área cultural como principal influencia. Evidentemente tienen un importante número de seguidores fieles, en su mayoría jóvenes, que presentan un cierto nivel de falta de autocrítica, fanatismo, intolerancia al resto, discurso agresivo, cuestiones que se evidencian en los comentarios que realizan. Quizás la razón de esto tenga que ver con la vaguedad o descreimiento de las formas tradicionales de hacer política y querer diferenciarse de las cibermilitancias kirchneristas y los grupos de lobbies izquierdistas.

El discurso de odio, como hemos señalado en el apartado anterior, es una forma discursiva que está muy presentes en los influencers escogidos. En efecto encontramos formas discursivas de separar un Nosotros de un Ellos: “la derecha es subversiva, la izquierda es statu quo” (Laje, 2021), en el esfuerzo constante de marcar la diferencia o ser la alternativa, en el uso de palabras en títulos de videos de YouTube como “versus” o “contra”. Hay una presencia y uso de generalizaciones: “Ni un solo kirchnerista pasa una pericia psiquiátrica. Ni uno” (Danann, 2021). Esta generalización está muy presente en *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural* de Laje y Márquez (2016), debido a que se tiende a meter a toda la izquierda en una misma bolsa sin identificar sus versiones moderadas o sus versiones no progresistas. En dicha obra además se argumenta que la izquierda en su derrota como proyecto político se inmiscuyó en el campo social y cultural tomando la forma del progresismo (ténganse en cuenta el carácter conspiranoico de la idea), de esta manera, la

izquierda sirve como chivo expiatorio de la crisis cultural actual. Finalmente, el discurso de odio toma forma a través de la deshumanización mediante una catarata de insultos y calificativos agresivos y discriminatorios que se han observado en los ejemplos.

El accionar político de Laje, Márquez y Danann en redes sociales parte de dos puntos: la emergencia de nuevas derechas en Argentina con su ascenso definitivo con el triunfo de Javier Milei en la presidencia de la nación y la politización de las redes sociales como espacios democratizados y democratizantes. Estas derechas libertarias han encontrado en las redes sociales una forma de difundir sus ideas, lo que ellos denominan “batalla cultural”. Tal accionar político se desenvuelve en un espacio democrático, en la medida que ofrece espacios de debate y formación de temas y perspectivas que encuentran oposición a la corrección política. Sin embargo, su propio accionar pone en duda el respeto por el marco democrático en la medida que se hace uso de un discurso de odio, la construcción de un Otro al que hay que destruir y una gran intolerancia a opiniones disidentes, aspectos que obturan el fortalecimiento de una cultura democrática. Como sostienen Charlot y Capua da Silva Charlot, (2021),

el negacionismo es fundamentalmente antidemocrático, no acepta ninguna forma de democracia en la educación, ni en las formas ni en los contenidos, y defiende la inculcación de una doctrina religiosa y moral y la imposición de la obediencia militar y la jerarquía (p. 13).

Mientras se produce el desmantelamiento del Estado en Argentina, estas prácticas sociales ancladas en políticas e ideologías de derecha, sustentadas en el negacionismo y discursos de odio, como formas de violencia justificadoras de la cada vez mayor exclusión y marginalidad social, no debemos quedar impávidos y ofrecer oportunidades para contribuir a la formación de ciudadanía críticas, como horizonte para la construcción de futuros inclusivos con justicia social. Este es sin dudas el reto de una educación democrática del que la escuela no puede quedar al margen, porque, como nos enseñó el maestro Paulo Freire, la educación no cambia el mundo, sino a las personas que lo cambiarán.

Los desafíos de la educación desde la enseñanza de las ciencias sociales y humanas

En el marco general de lo expuesto, el panorama se presenta complejo y desafiante. Redoblar los esfuerzos en épocas de avasallamiento a los derechos humanos y a las prácticas

democráticas construidas, es un trabajo que la escuela y la educación en general no pueden descuidar. Una época signada por prácticas sociales negacionistas y de discursos de odio nos interpela en los sentidos y significados que las personas atribuyen a los saberes y conocimientos sociales que se enseñan en las escuelas, especialmente desde las ciencias sociales y humanas.

Los desafíos que se presentan son múltiples y, seguramente, el profesorado en diversidad de lugares de este mundo los esté atendiendo comprometido con las posibilidades de contribuir al desarrollo de un pensamiento social y crítico. De allí que resulta importante recuperar la problematización como estrategia para tensionar y desnaturalizar ciertas prácticas sociales que se presentan, fundamentalmente en las redes sociales, como verdades incuestionables carentes de fundamentos y base empírica.

La problematización, entre otras estrategias didácticas, habilita a la pregunta y ésta abre al universo de saberes y conocimientos que hay que poner en diálogo y elaborar procesos de comprensión con sentidos y significados actualizados. Castel (1995) nos ofrece una noción de problematización que invita a pensar en épocas concretas para establecer relaciones y diálogos en temporalidades múltiples, dice el autor que,

Por problematización entiendo la existencia de un haz unificado de interrogantes (cuyas características comunes es preciso definir), que han emergido en un momento dado (que hay que datar), que han sido reformulados varias veces a través de crisis e integrando datos nuevos (hay que periodizar esas transformaciones), y que siguen vivos en la actualidad. Este cuestionamiento está vivo y por ello impone el retorno a su propia historia, a fin de constituir la historia del presente (p. 6).

Problematizar encuentra sentido en la medida que hay un problema que preocupa y despierta interés para su tratamiento. Los problemas socialmente vivos son aquellos de los que nos habla Castel, a los que hay que ubicar en el devenir de la temporalidad, atendiendo a los cambios y a las continuidades para señalar las particularidades o especificidades que adquieren en una época concreta en la larga duración. En este sentido, Jara (2022b) sostiene que los problemas sociales son expresiones heterogéneas que plantean conflictividad y son controversiales, por la naturaleza misma de la estructura que los genera en el marco de las reestructuraciones del capitalismo y las tensiones entre el Estado y el mercado (p.23). En este marco, la dinámica de la realidad social se presenta como un campo de problemáticas, en las

que se puede identificar diversidad de componentes que requieren ser desandados desde preguntas más que desde respuestas ya acabadas. La interpelación permanente abre ventanas, ayuda a desarmar las tramas constitutivas de los problemas sociales, ubica en tiempo y espacios el origen de los mismos, contribuye a desplazarse de una cierta racionalidad paralizante para emplazarse a una que no pone límites a la comprensión, para la búsqueda colectiva de resolución de los problemas sociales.

Ligado a esta perspectiva de abordaje o tratamiento de los problemas socialmente vivos, la literacidad crítica en una opción necesaria y urgente. La literacidad crítica posibilita descomponer las tramas constitutivas de los discursos, representaciones e imágenes que se elaboran y circulan en diversidad de formatos, para adentrarse a la comprensión reflexiva y crítica de la ideología y las relaciones de poder que en ellos subyacen. Enseñar a leer los textos, pero también -y más en épocas de digitalización y virtualización de la realidad- a escuchar discursos y a mirar imágenes que representan aspectos o componentes de la realidad social implica poner a disposición diversidad de saberes y conocimientos que convoquen al diálogo que, no exento de valoraciones, emociones, subjetividades y posicionamientos políticos, interpielen los sentidos y significados atribuido a los problemas socialmente vivos. Enseñar con y a partir de problemas sociales contribuyen, como principales finalidades en la enseñanza de las ciencias sociales y humanas, a comprender la realidad social, formar el pensamiento crítico y creativo, intervenir socialmente y transformar la realidad (Santisteban, 2011). En otro texto, junto a Tosar, el autor plantea que,

La literacidad crítica es la práctica de analizar textos desde una mirada crítica. No es un método ni un conjunto de habilidades, sino una forma de pensar y de vivir (McDaniel, 2006). Para educar en una ciudadanía global resulta necesario este tipo de literacidad para interrogar quién está y quién no está representado en un texto, a quién beneficia y a quién perjudica, y, sobre todo, cómo puede influir en nuestra vida (Patel y Bean, 2007, p. 89). Esta práctica social, esta forma de pensar, reclama el análisis de la ideología de los textos para posicionarse activamente delante del mundo. Sólo así puede haber una educación para una ciudadanía global en clase de ciencias sociales (Tosar y Santisteban, 2016, p. 674).

La literacidad crítica posibilita que las personas puedan establecer relaciones glocales, en tanto, los problemas sociales son cada vez mas globales, como lo es el objeto de nuestro análisis: los discursos del odio y el negacionismo que trascienden fronteras territoriales en tanto,

como también sostuvimos, se originan en una ideología de derecha a nivel global viralizada a través de las redes sociales. En este sentido, el ejercicio de identificar, analizar, comprender problemas sociales contribuyen a pensarnos como ciudadanas y ciudadanos de un mundo globalizado. Los autores catalanes, piensan que,

no se puede formar la ciudadanía global si el alumnado no es capaz de cuestionar la ideología de los relatos sociales de todo tipo (imágenes, canciones, historias...), que son comunes a una cultura determinada y pueden tener influencia en nuestra vida. La multiplicidad de miradas sobre los asuntos controvertidos que aparecen en los textos y la disrupción de lo ordinario resultan fundamentales para posibilitar la acción social. El juicio crítico que promueve la literacidad crítica es algo que debe educarse en el marco de una ciudadanía global (Tosar y Santisteban, 2016, p. 674).

Educar desde y con la literacidad crítica, siguiendo el planteo de los autores, implica leer las líneas, es decir, realizar una comprensión literal; leer entre líneas, que implica una comprensión inferencial y leer tras líneas como ejercicio de comprensión de la ideología (Tosar y Santisteban, 2016). Enseñar desde esta perspectiva se constituye el desafío actual, urgente y necesario para la construcción colectiva de futuros inclusivos y fortalecer el pensamiento social y crítico para desmontar discursos de odio y negacionistas que construyen realidades inexistentes.

Consideraciones finales

La síntesis de lo compartido en este escrito se puede establecer a partir de los objetivos de la convocatoria a este dossier, resistencia e inventiva. *Resistencia* a las formas en las que la violencia se manifiesta en diversidad de prácticas sociales, fundamentalmente en el negacionismo y discurso de odio, a través de las redes sociales y que interpelan la función social de la escuela y de la educación que en ella se promueve, a sabiendas que éstas trascienden el territorio escolar y se nutren de ideologías de derecha que avanzan a nivel global. *Inventiva* a partir de la problematización como ejercicio de visibilización, tensión e interpelación de los problemas socialmente vivos en nuestras sociedades. Tanto la resistencia como la inventiva requieren de profundizar los diálogos y negociar sentidos y significados para comprender los escenarios complejos que configuran modos de ser y estar en el mundo. Desde un área específica de conocimiento, que articula prácticas académicas, de formación, de investigación,

de transferencia comunitaria, de militancia por la igualdad y la justicia social consideremos que la escuela y la educación en general son los lugares de las oportunidades para la formación de ciudadanía críticas y de construcción colectiva de una cultura democrática. Este es el espíritu que orienta nuestras acciones.

Referencias

- Aznar Fernández-Montesinos, F. (2018). El mundo de la posverdad. *Cuadernos de estrategia*, ISSN 1697-6924, N° 197, 21-82
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6518645>
- Campo del, A. (2020). ¿La desinformación en democracia o la democracia de la desinformación? Universidad de Palermo, Buenos Aires.
- Camps, V. (1999). *Paradojas del Individualismo*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Castel, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salario*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Charlot, B. & Capua Da Silva Charlot, V. A. (2021). O Negacionismo: uma Crise Social da Relação com a “Verdade” na Sociedade Contemporânea. *Revista Internacional Educon*, 2(3).
- Cheresky, I. (2011). Ciudadanía y democracia continua. En *Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cheresky, I. (2015). *El nuevo rostro de la democracia*. Buenos Aires: FC.
- Danann, Emmanuel [@DanannOficial]. Tweets [Perfil de Twitter]. Url: <https://x.com/danannoficial>
- Garrido, N. (2012). Cibermilitancia 2.0: La juventud kirchnerista en la Argentina de hoy. Sociedad y Equidad: *Revista de Humanidades, Ciencias Sociales, Artes y Comunicaciones*, ISSN-e 0718-9990, N.º. 4, págs. 91-108.
- Goldentul, A. E. & Saferstein, E. A. (2020). Los jóvenes lectores de la derecha argentina: Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación* N.º 112. Universidad de Palermo. Buenos Aires.
- González, J. & Rodríguez Moreno, A. C. (2020). Guerra cultural en el capitalismo tardío: apuntes desde El libro negro de la nueva izquierda, un análisis a partir de la obra del pensador Slavoj Žižek. *Razón Crítica*, 9, 69-101. doi: 10.21789/25007807.1611.
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (2021). Informe: discurso de odio. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/discursos-de-odio>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2021). Informe: Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-4-26>

- Jara, M. A. (2022). Diálogos latinoamericanos sobre problemas socialmente vivos: narrativas y experiencias en contextos de virtualidad. *Historia Hoje. Revista de Historia e Ensino*, V11, n°23 (02. Agosto. 2022) pp. 13-37. ANPUH. <https://rhbj.anpuh.org/RHHJ>
- Laje Arrigoni, Agustín [@AgustinLaje]. Tweets [Perfil de Twitter]. Url: <https://twitter.com/AgustinLaje>
- Laje Arrigoni, A. & Márquez Noriega, N. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural*. Madrid: Unión Editorial.
- Levitsky, S. & Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Buenos Aires: Ariel.
- Márquez Noriega, Nicolás [@NickyMarquez1]. Tweets [Perfil de Twitter]. Url: <https://twitter.com/NickyMarquez1>
- Martínez Bascuñán, M. (2015). Democracia y redes sociales: el ejemplo de Twitter. *Revista de Estudios Políticos* (nueva época) ISSN-L: 0048-7694, Núm. 168, Madrid, abril-junio, págs. 175-198. <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.168.06>
- Morresi S., Vicente M. & Saferstein E. (2020). *Las derechas argentinas en movimiento*. Buenos Aires: Nueva Sociedad.
- Morresi, S. D. (2008). *La nueva derecha argentina: la democracia sin política*. Buenos Aires, Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: Biblioteca Nacional, ISBN: 978-987-630-030-8.
- Morresi, S. D. (2010). Apuntes preliminares para un estudio del neoliberalismo en Argentina. En Muraca, M., Andriotti Romanin, E. y Groth, Terrie [comps.] *Teoría y práctica de la política. Argentina y Brasil. Nuevas formas de dependencia, nuevos desafíos para el desarrollo*. Los Polvorines: Prometeo.
- Morresi, S. D. (2021). Convergencias inesperadas de las derechas políticas. En AAVV *Derechas en América Latina*. pp. 47-68.
- Rosanvallon, P. (2007). *La Contrademocracia*. Buenos Aires: Manantial.
- Santisteban, A. (2011). “Las finalidades de la enseñanza de las Ciencias Sociales”. En AAVV *Didáctica del Conocimiento del medio Social y Cultural en la Educación Primaria*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Slimovich, A. (2020). Instagram y política: Mediatización y circulación en los perfiles de Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri. En *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación N°112*. Universidad de Palermo. Buenos Aires.
- Snyder, T. (2021). El abismo estadounidense. Trump, la turba y lo que viene después: observaciones de un historiador del fascismo y la atrocidad política. <https://www.nytimes.com/es/2021/01/15/magazine/trump-fascismo-golpe.html>
- Steffanoni, P. (2021) ¿La rebeldía se volvió de derecha? Buenos Aires. Siglo XXI.
- Torre de la, L. & Dillon, A. (2012). Los periodistas, las redes sociales y la democracia en Argentina. Buenos Aires, *Cuadernos de información*.

https://www.academia.edu/5643244/Los_periodistas_las_redes_sociales_y_la_democracia_en_Argentina

Tosar, B. & Santisteban, A. (2016). Literacidad crítica para una ciudadanía global. Una investigación en educación primaria. En García Ruiz, C.R.; Arroyo, A.; Andreu, B. (eds.), *Deconstruir la alteridad desde la didáctica de las ciencias sociales: educar para una ciudadanía global* (pp. 674-683). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas y AUPDCS.

Vannuci, P. (2016). El fenómeno de la cibernautía en Twitter. En *Creación y Producción en Diseño y Comunicación* [Trabajos de estudiantes y egresados] N° 76, pp. 71-81 ISSN 1668-5229.

Recebido: 30/11/2024

Aceito: 06/02/2025

Publicado: 20/06/2025

NOTA:

Os autores foram responsáveis pela concepção do artigo, pela análise e interpretação dos dados, pela redação e revisão crítica do conteúdo do manuscrito e, ainda, pela aprovação da versão final publicada.